

EL PERIODISMO MÉDICO DEL SIGLO XIX. EL BOLETÍN DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA (1834-1854)

LUÍS RIERA CLIMENT
FACULTAD DE MEDICINA, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

CRISTINA RIERA

RESUMEN

Estudio del papel difusor del Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia, de la medicina extranjera en España a lo largo del segundo tercio del siglo XIX.

Palabras clave: *Periodismo, Siglo XIX, España*

ABSTRACT

Study of the spreading role of the Medicine, Surgery and Pharmacy Bulletin in terms of foreign medicine in Spain during the second third of the XIX century.

Keywords: *Medical Reviews, XIX Century, Spain*

EL PERIODISMO MÉDICO, SUSCRIPTORES Y DISTRIBUCIÓN DE PUBLICACIONES

Las publicaciones no ofrecen referencias sobre la tirada y distribución, los datos que ofreceremos se deben a las escasas noticias que hemos podido espigar, aunque habida cuenta del número de médicos y profesiones sanitarias en España durante la segunda mitad del siglo podrían hacerse estimaciones que en ningún caso serían definitivas.

Conocemos al menos de la revista más importante y de mayor tirada de la primera mitad de la centuria datos que reproduciremos a fin de acercarnos a uno de los temas más importantes, el alcance y difusión real de los textos médicos españoles, y sobre todo extranjeros, entre los profesionales médicos, cirujanos y boticarios de la península. Debemos asimismo tener en cuenta, además de las cifras que se barajan para los profesiones sanitarias de las que daremos cuenta de su número, distribución y categorías profesionales. Los veinte mil facultativos, aproximadamente justifican la existencia de un mercado potencial, que fue real a medida que avanzaban las comunicaciones con el continente americano, las repúblicas de la antigua América Española, sobre todo Cuba con un alto nivel científico en La Habana. El libro médico en castellano, de autor español o traducido, tuvo una clara aceptación tanto en España como en las Repúblicas americanas de lengua española. Es necesario asimismo recordar las posesiones coloniales en Filipinas, y la existencia de un alto contingente de médicos y cirujanos militares que en principio debieron consumir la producción bibliográfica en lengua española

El **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia** (1834-1853) fue uno de los primeros núcleos a cuyo entorno se aglutinaron un grupo de profesionales, entre cuya múltiple labor, destaca la difusión y divulgación de la medicina extranjera, como podemos comprobar a través de los apéndices documentales que acompañan a nuestro trabajo. La revista antes citada, el **Boletín**¹ en los primeros años, cuya serie abarca entre 1834-1839, refiere a

¹ Sobre este asunto el trabajo de Luis García Menéndez: **Estudio del Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia. I Serie. 1834-1839**. Valladolid, Tesis del Doctorado, 1992. Véase asimismo la Bibliografía final de esta Tesis pág. 469 y sigs.

finales de 1834, en el mismo año de su fundación, la relación de 778 suscriptores de la publicación en España, contando en este año con diez corresponsalías en el territorio del Reino. Al final del año disponía de casi un millar de suscriptores fijos, cifra estimable para unos profesionales que no llegaban a catorce mil en España. Al final de la primera serie, en 1839, disponía sólo en Madrid de numerosos puntos de suscripción, en cinco boticas, asimismo en librerías y boticas de doce provincias españolas, y en todas las administraciones de correos. A través de estos múltiples canales el periodismo sirvió para difundir las publicaciones tanto españolas como las traducciones de textos de autores extranjeros. Este factor de impacto no ha sido hasta ahora valorado por los estudiosos de la historia del libro y la imprenta en España, su análisis mercería profundizar con mayor detenimiento en futuros trabajos.

La implantación del **Boletín** en España fue en aumento hasta su fusión con la **Gaceta Médica**, que daría lugar a la revista médica decana del periodismo español como diremos, **El Siglo Médico**(1853). Los precios de la suscripción no fueron aumentando, primero eran 4 reales mensuales, lo que no amenguó su crecimiento en el número de suscriptores. Desde 1839 la información cubría un amplio abanico de puntos de suscripción, a los existentes desde 1834, se fueron sumando otros tanto en España como en el Extranjero. Hacia 1840 la información de la revista y su suscripción llegaba a seis boticas de Madrid, donde se podía suscribir, la sede de la Redacción en Madrid, en todas las Administraciones de Correos, asimismo en todas las Facultades de Medicina, y de Farmacia ,y en librerías y boticas de un centenar aproximado de localidades del Reino. El papel divulgador del **Boletín** entre los médicos, cirujanos y boticarios españoles de la primera, mitad del Ochocientos debió ser un eslabón decisivo en el proceso de apertura y conocimiento de la medicina extranjera. Sus reseñas bibliográficas que se recogen en nuestro apéndice dan una imagen de su real importancia.

Antes de finalizar la primera mitad del siglo XIX la estructura empresarial del **Boletín** se modificó, preludivando la ampliación que comportaría la fundación de **El Siglo Médico** en 1853. A partir de 1842 el **Boletín**, sus redactores y editores, contó con imprenta propia, siguiendo una política de contención de precios, la suscripción era de 12 reales al trimestre para Madrid, y 15 para provincias durante los años 1839-1845. Esta pujanza editorial venía asimismo avalada al convertirse la revista en el órgano de la **Sociedad de Socorros Mutuos** que llegó a contar con una altísima cifra de mutualistas con más de cuatro mil socios en torno a 1 1840, aunque en 1851 entrase en crisis debido a su insolvencia económica. El elevado número de mutualista abona la idea de sus posibles tiradas y altas ventas, pues el **Boletín** era su órgano oficial, al menos los mutualistas deberían recibir o estar suscritos a la revista.

El fomento de la suscripción, y por tanto la divulgación de los saberes médicos y farmacéuticos, así como las novedades editoriales se recogieron en el **Boletín**. En alguna médica fue además un '*Boletín Bibliográfico Médico*' con una amplitud de lectores que lo convierten en el principal medio de información entre los estamentos médico y farmacéutico. A finales de 1839 el **Boletín** contaba con puntos de suscripción, muy numerosos en España, pero se había proyectado al extranjero y a las poblaciones hispanohablantes de América. Entre otras París fue desde la década de los años 1840 punto de suscripción de esta publicación médica A partir de 1840 no disponemos de números de suscriptores, pero el

incremento de la tirada es perceptible, dado que aumentaron el número de corresponsalías y de colaboradores. Disponía en 1840 de trece corresponsales, dos en España y las once restantes en diversas ciudades Europeas. Los puntos de suscripción ahora siguen siendo las seis boticas de Madrid, todas las Facultades de Medicina y Farmacia de España, algunas ciudades de la antigua América española, sin embargo aumentan a 166 los puntos en España, entre librerías y boticas, españolas y europeas, en cambio se suprimieron las Administraciones de Correos como punto de suscripción. Los precios para España eran los mismos, pero para el extranjero en Europa era de 20 francos al año para Francia y Alemania, y 16 shillings para Inglaterra y Escocia.

En esta línea de expansión e información, la revista contó a partir de 1845 con numerosos colaboradores extranjeros, así en París figura Manuel García Baeza, en La Habana José Lletor Castroverde, y contaba además con veintiún colaboradores, además de los anteriores, en Europa, distribuidos en Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Inglaterra, Italia y Rusia, destaca sobre todo París con cuatro colaboradores. La internacionalización de la revista era un hecho consumado, proceso que debe valorarse desde una doble perspectiva. De una parte la revista recibía las novedades editoriales del extranjero, y por otra difundía la medicina española fuera de nuestras fronteras.

Superada la primera mitad del Ochocientos asistimos al momento de mayor expansión informativa este auge prelude la fundación de **El Siglo Médico**, unos años después. El número de puntos de suscripción es ahora de 176 para España, entre boticas y librerías. Además aparecen dos puntos en América, son Puerto Rico y la Habana, donde había una importante presencia de profesionales sanitarios militares, en el periodo colonial. Asimismo el nivel de la Medicina cubana de la segunda mitad del siglo XIX era estimable con una valiosa gavilla de profesionales médicos y cirujanos. En Europa la revista se podía suscribir en las siguientes ciudades: Bruselas, Dublín Londres, Montpellier, París, y en Alemania.

EL PERIODISMO MÉDICO (1808-1853)

La difusión de la ciencia médica en el siglo XIX, y la llegada a España de las novedades surgidas en extranjero tuvo entre otros, como cauce primordial el naciente periodismo médico. A pesar de los estudios realizados hasta la actualidad la amplitud del tema desborda cualquier pretensión de síntesis². En nuestro caso ofreceremos una sucinta información general, para ahondar con cierto detalle en el papel de una publicación significativa

² Sobre el periodismo médico del siglo cf. F.Méndez Alvaro: **Breves Apuntes para la historia del periodismo médico y farmacéutico en España**. Edición introducción de índices de J Riera. Valladolid, Universidad, 1978. Reúne noticias la obra de Luis Comenge y Ferrer: **La Medicina en el siglo XIX. Apuntes para la historia de la cultura médica en España**. Barcelona, 1914. En torno a la cuantificación puede consultarse el trabajo de J. M. López y M. L. Terrada: **Las etapas del periodismo médico en España**. Estudio bibliométrico, en **Medicina e Historia**, A. Albarracín et. edits. Madrid, 1980, págs. 163-195.

Antes de la aparición del **Boletín**, surgieron otras publicaciones como el **Diario General de las Ciencias Médicas** (1826), y cuatro años más tarde en 1830 las **Cartas Médico-Quirúrgicas**, que en 1832 cambió por el título de **Repertorio Médico Extranjero**. Sobre el tema que nos ocupa se aborda con mayor amplitud en el trabajo en curso de realización de Cristina Riera Climent, titulado **La Medicina Extranjera y su Influjo en España en el siglo XIX**. (Tesis del Doctorado. Universidad de Extremadura)

de las corporaciones médico-farmacéuticas de este medio siglo, nos estamos refiriendo al **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia (1834 ss.)**. Esta publicación fue eficaz vehículo de comunicación, y desde sus páginas nuestros profesionales recibieron noticia sobre la producción bibliográfica española, y de las traducciones extranjeras. Asimismo la revista insertó resúmenes, noticias y extractos de trabajos de autores extranjeros, pudiendo nuestros médicos conocer, previa versión castellana, resúmenes de artículos de autores de allende las fronteras peninsulares. Este importante proceso hasta hora no se ha valorado con la importancia que merece, pero recaba desde luego ulteriores estudios que ahora escapan, por su amplitud, del tema central de nuestra indagación historiográfica.

Al inicial periodismo médico del siglo XVIII, como fueron las **Disertaciones de la regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla (1736,ss.)**, deben citarse las **Efemérides Barométrico-Médicas Matritenses (1734)**, se suman a estas, a comienzos del Ochocientos la breve publicación la **Correspondencia Literaria Médica (1804-5)**. A lo largo del primer tercio del siglo, y de muy breve existencia contamos con el **Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz (1820)** y las **Décadas Médico-Quirúrgicas (1821-1828)**, este último con interrupciones debidas a la censura gubernativa. Asimismo en 1821 el **Periódico de la Sociedad de la salud Pública de Cataluña** que se dejó de publicar al año siguiente.

Con la aparición de **El Siglo Médico (1854)** parece consolidarse la prensa médica es España, fecha desde la cual y hasta 1880 sufrirá un profunda transformación. Desde los años 1880 una nueva forma de periodismo acorde con el clima positivista y menos corporativo sustituirá a las anteriores revistas que ofrecían una diversidad en el contenido, con menor proporción de trabajos originales. El nacimiento de **El Siglo Médico** fue el resultado de la fusión del primitivo **Boletín** nacido se dijo en 1834, y la **Gaceta Médica** fundada en 1845 por Matías Nieto Serrano. Entre los fundadores de ambas publicaciones existían factores comunes, y uno de ellos fue su actividad de profesionales, editores, redactores y traductores. Esta multiplicidad de funciones se irá especializando y diversificando en actividades individualizadas. La diferencia entre el periodismo moderno y el ochocentista en Medicina radica precisamente en esta división del trabajo. Todavía en los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del siglo XX, algunas publicaciones de amplio calado científico como la **Gaceta Médica Catalana (1880-1922)**, o la madrileña **Revista de Medicina y Cirugía Prácticas (1879-1920)** fueron obra personalísima de un grupo muy reducido de profesionales médicos, la primera propiedad de Rafael Rodríguez Méndez Catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona, editor traductor y redactor. Del mismo modo la **Revista** madrileña antes citada, fue el resultado de la gestión y tarea de Rafael Ulecia y Cardona, con quien compartieron la enorme carga de su continuidad muy pocos colaboradores. Sorprende la intensidad y continuidad de la labor de estos médicos-periodistas pero también traductores.

El periodo que nos ocupa, la segunda mitad del siglo XIX fue pródigo en la fundación de revistas, superan con creces varios centenares, como ha recogido la bibliografía antes citada. Estas razones aconsejan, para no desenfocar el tema de nuestro trabajo, ocuparnos de las características y la labor de algunos grupos editoriales, y de sus gestores, para subrayar la dimensión y el papel divulgador y de difusión de los textos médicos extranjeros puestos en castellano en este medio siglo.

Los fundadores del **Boletín** fueron por este orden, Manuel Codorniu Farreras (1788-1857), médico militar que cumplió una amplia labor epidemiológica, Antonio Ortiz de Traspaña (1801-1836) y Mariano Delgrás y Rivas (1798-1855). Posteriormente se incorporó a la redacción Manuel Hurtado de Mendoza, y Serapio Escolar Morales, hijo político de Delgrás. Las características de este periodismo responden todavía a una concepción artesanal, en la que los redactores eran editores, traductores y autores, asumiendo entre los mismos todas estas funciones. Era en suma una publicación periódica que la realizaban en su totalidad un escaso número de personas que, conjuntamente, asumían estas tareas. En un mismo profesional se aunaban las funciones de médico, editor, traductor y propietario de la revista.

Unidos por lazos de amistad, o incluso familiares como antes se ha dicho, realizaron un encomiable tarea de difundir, traducir, editar y distribuir en gran parte la medicina extranjera entre los profesionales españoles a lo largo de más de dos decenios. La dirección del **Boletín**, en general, mantuvo un orden puntual, lo que evidencia la estrecha colaboración entre los tres fundadores. Encargado de Dirección fue en primer lugar Mariano Delgrás hasta el número 26 (1834), le sucedió en este cometido Ortiz de Traspaña hasta el número 44 (1835), a partir del cual pasó a la Dirección Manuel Codorniu, nuevamente Mariano Delgrás se haría cargo de la Dirección en 1836. A pesar de su temprano fallecimiento Antonio Ortiz de Traspaña tradujo en 1832 por Orden Gubernativa un texto de Le Mac-Picquet, del francés al castellano titulado **Observaciones sobre el Cólera Morbo de la India hechas en Bengala**. La oportunidad de la versión castellana coincide con la primera gran epidemia de cólera asiático en Europa en 1831. Asimismo Mariano Delgrás, entre sus numerosas actividades profesionales, políticas y periodísticas, contribuyó a difundir la Medicina francesa en España traduciendo la obra de L. C. Roche y L. S. Sansón titulada **Nuevos Elementos de Patología Médico-Quirúrgica**.

El **Boletín**, según pretendieron sus directores y redactores fue un vehículo de información procedente del extranjero, y además un medio de comunicación entre los profesionales españoles. Desde las páginas del **Boletín** se insistía en numerosas ocasiones de cuales eran estos objetivos. Al esfuerzo de los redactores del **Boletín** debemos la selección, traducción, y ordenación de los artículos de autores extranjeros, que aparecidos en revistas médicas fuera de España, eran escogidos, e insertados en las páginas del **Boletín**. El periodismo médico en España durante todo el siglo XIX, tanto en la primera como en la segunda mitad se nutrió en un alto porcentaje de artículos que los redactores, traducían de revistas extranjeras al castellano. Todavía a finales del **Ochocientos** numerosas revistas españolas, algunas en los primeros años del siglo XX insertaban artículos de otras publicaciones foráneas. Este hecho se debió a dos razones, de una parte la escasez de artículos científicos de fondo para el **Boletín**. La reducida nómina de redactores, y la escasez de efectivos humanos hacía más plausible obtener originales a partir de las traducciones, junto a los artículos de autores españoles.

A partir de la segunda época la entrada de nuevos red actores en el **Boletín** supuso incrementar la labor de traducción de textos franceses de medicina al castellano. En primer lugar Serapio Escolar y Morales (1807-1874), entró en el **Boletín** era yerno de Mariano Delgrás y llevó a cabo una brillante labor al frente de la revista. Ocasionalmente figuró como redactor y director, realizó numerosas traducciones de artículos extranjeros, así como

puso en castellano textos médicos de autores franceses. Sabemos que es el autor de la versión del **Tratado de Terapéutica** de A. Trousseau, y de Pidoux, del **Manual de Enfermedades Venéreas** de Besuchera, y de la **Guía del Médico Práctico** de Valleix. Mayor tarea cumplió Francisco Méndez Álvaro (1806- 1883), de amplia proyección social y política llegando a ser Alcalde de Madrid, destaca como uno de los periodistas médicos más importantes en la España contemporánea, entro a formar parte del Boletín, y en 1854 se convirtió en una de las figuras más destacadas de El Siglo Médico, hasta su muerte acaecida, se dijo, en 1883. Sin embargo debe ser considerado como uno de los más eficaces introductores de la medicina extranjera en la España de su tiempo. Entre las numerosas as que tradujo y comentó, deben citarse el **Tratado de Patología General** de A. Chomel, así como los textos de Vidal de Cassis, de amplia difusión y con numerosas reediciones en la segunda mitad del Ochocientos, nos referimos al compendioso **Tratado de Patología Externa y de Medicina Operatoria** (1846), o el de P. Fabre **Tratado completo de las enfermedades venéreas** (1850). Asimismo Méndez Álvaro encabezó la edición de colecciones de obras médicas, de enorme difusión, entre cuyos títulos figuran numerosos autores extranjeros puestos en castellano, como diremos en su momento. En primer lugar la llamada '*Biblioteca Escogida de Medicina y Cirugía*' y el *Prontuario Universal de Ciencias Médicas*. Tras la muerte de Mariano Delgrás en 1855, Serapio Escolar en 1874, fue Méndez Álvaro junto a Matías Nieto y Serrano, propietario de la revista decana en la Medicina española, varias veces citada, **El Siglo Médico**.

Entre los rasgos más acusado de esta primera etapa del periodismo, que todavía encontraremos hasta finales de la centuria, se confundían las figuras de editor, redactor, impresor y propietario, incluso de distribuidor y librero. La vinculación fue personal y comprendía tanto la revista, el **Boletín**, como las colecciones de libros, en esta tarea figuran las obras y artículos tanto españoles como las traducciones Nuestro aserto puede ser comprobado, si tenemos en cuenta los vínculos personales entre sus directores, la edición de la revista era artesanal, y la presencia de los directores es patente. Las primeras publicaciones españolas de carácter periódico en Medicina se debieron al esfuerzo privado, al margen de las instituciones, como se comprueba al hojear la revista cuya imprenta era propiedad de uno de sus redactores, Don Mariano Delgrás.

El **Boletín** sirvió para difundir traducciones de trabajos extranjeros, así en la primera serie de esta publicación periódica, entre 1834-1839, el número de artículos originales de autor español era de 256, es decir un 33,64 por cien del contenido, en tanto los artículos traducidos de autores extranjeros, a partir de revistas recibidas por el Boletín fue superior. El número de publicaciones de autor extranjero en esta revista durante el quinquenio citado fue de 318 lo que representa un 41,79 por cien del conjunto de trabajos científicos La revista, quizá en buena medida por falta de originales de autor español, tuvo que estimular a sus redactores a traducir e insertar artículos tomados de publicaciones extranjeras. Las razones sin embargo no amenguan la importante tarea que los redactores del Boletín cumplieron en la difusión de la medicina extranjera entre los profesionales españoles. Estas razones debieron pesar asimismo en la decisión de los traductores y médicos de poner en castellano obras de medicina extranjeras. El resultado fue llenar un enorme vacío y el desfase que sufrió la medicina española tras las Guerras Napoleónicas.

La tarea de los redactores del **Boletín** fue compleja, reuniendo varias funciones en un reducido grupo de profesionales médicos. Las traducciones llevadas cabo no fueron en modo algunos literarias ni por supuesto textuales, más bien en sus inicios fueron selectivas, resumiendo, o bien extractando los artículos extranjeros, según las necesidades y posibilidades. No se trata de traductores profesionales, su objetivo fue llenar un vacío de contenidos en la modesta información que en castellano disponíamos de los avances de la medicina europea, sobre todo francesa de la primera mitad del siglo XIX. Estas características son comunes a las versiones realizadas en el periodo ilustrado, como también a numerosas traducciones de textos médicos y quirúrgicos hasta el siglo XX. Aunque insistiremos a lo largo de nuestro trabajo, los traductores adaptaron, resumieron o interpolaron, tanto anotaciones, comentarios o apéndices que modificaban el texto original extranjeros. El rigor en las traducciones será una de las carencias más visibles de nuestro profesionales a lo largo del **Ochocientos**. En numerosos casos las versiones no fueron del original inglés o alemán, sino de una previa traducción francesa. Sin poder hacer un análisis exhaustivo debe tenerse presente este rasgo que expresa con suficiente claridad las enormes dificultades con las que tuvieron que pechar los pioneros del periodismo médico español del periodo isabelino.

A partir de 1854 una nueva publicación **El Siglo Médico**, fruto del esfuerzo de una escasa gavilla de profesionales, afianzó el periodismo médico, y llevó a cabo una envidiable labor de difusión de las Ciencias Médicas en España. En este sentido **El Siglo Médico**, desde su fundación y hasta los decenios finales del primer tercio del Siglo XX, ofreció periódicamente una información sobre las novedades y progresos médicos, tanto en España como en el extranjero. Surgió, se dijo, de la fusión de dos anteriores publicaciones, el **Boletín**, varias veces citado, y la **Gaceta Médica**. El interés de **El Siglo Médico** para el tema que nos ocupa fue su enorme difusión, periódico de carácter semanal, aparecía los domingos y constaba de ocho páginas. Su precio para los suscriptores de Madrid era de 12 reales el trimestre, y 15 reales para el resto de España. Franco de porte, ofrecía también suscripción para los territorios de Ultramar, y extranjero. Asimismo en España la suscripción de **El Siglo Médico** tuvo en la segunda mitad del siglo XIX numerosos puntos de venta, desde las Boticas, las librerías y la Administración de Correos. La redacción e impresión de la publicación tuvo sus comienzos en la imprenta de Don Manuel de Rojas, calle de Pretil de los Consejos (Madrid), desde donde se distribuyó a toda España, Ultramar y Extranjero. Esta revista médica semanal contó desde su primer número y a lo largo del Ochocientos de una sección fija que, bajo el rótulo **Prensa Médica y Prensa Farmacéutica**, publicada buenos resúmenes de todas las novedades de interés que se daban a conocer en el periodismo médico-farmacéutico de todos los países.

La publicación médica en castellano que debe considerarse modélica en este afán de traducir los avances extranjeros fue el **Anuario de Medicina y Cirugía**. El famoso editor de medicina don Carlos Bailly-Bailliére empezó a publicar en 1865, en un formato octavo, esta revista médico-quirúrgica. Su contenido era facilitar a base de resúmenes una amplia información de los periódicos extranjeros. Entre sus redactores figuraron Esteban Sánchez Ocaña, Catedrático de Clínica Médica en la Facultad de Medicina de Madrid, y posteriormente los doctores G. Reboles Campos, y F. García Molinas. Aunque en otro momento nos ocupamos de la labor de traducción y difusión de la medicina extranjera en

España de la librería y editorial Bailly-Baillière, esta revista, el **Anuario** uno de los medios de difusión de la medicina europea y americana en España. Los puntos de suscripción y delegaciones, muy numerosas comprendían por supuesto todas las provincias españolas, asimismo los territorios de Ultramar, Cuba Puerto Rico y Filipinas, la América del Norte, Centroamérica y Sudamérica. Se recibía este **Anuario** en las Antillas Holandesas, en París y en Londres. En esencia el Anuario era la réplica castellana, previa traducción del original inglés del **Retrospect of Medicine** que dirigía el Dr. Braithwaite, completado con artículos de publicaciones de otros países.